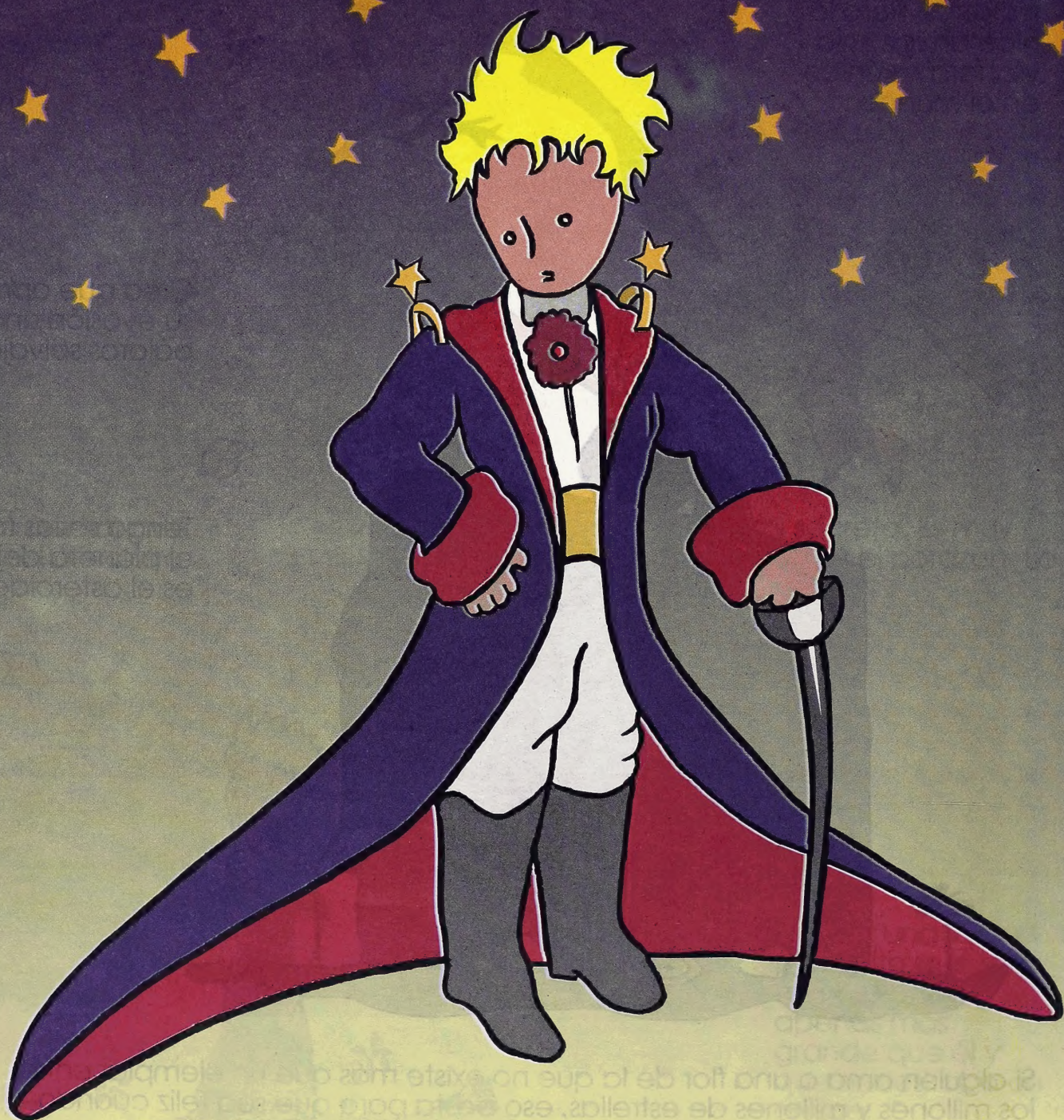


El miércoles 9 de noviembre  
con **Página/12**

# EL PRINCIPITO

de Antoine de Saint-Exupéry

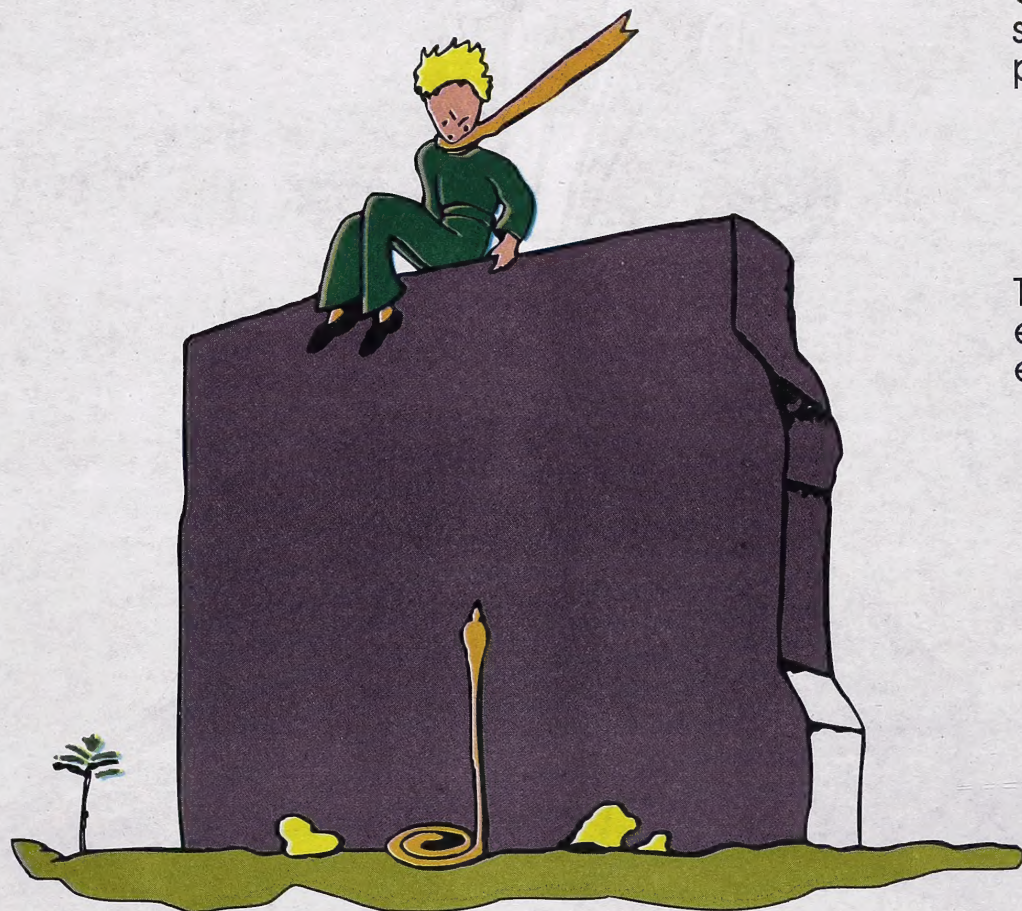


6 fascículos coleccionables a todo color

Ustedes no se parecen en nada a mi rosa, todavía no son nada -les dijo-. Nadie las ha domesticado y no han domesticado a nadie. Ustedes son como era mi zorro. No era más que un zorro parecido a cien mil otros. Pero lo hice amigo mío y ahora es único en el mundo.



Creo que aproveché su evasión una migra de pájaros salvajes.



Tengo serias razones para creer que el planeta del cual es el asteroide B 61.

Si alguien ama a una flor de la que no existe más que un ejemplar entre los millones y millones de estrellas, eso basta para que sea feliz cuando las mira.

Ustedes no se parecen en nada a mi rosa, todavía no son nada —les dijo—. Nadie las ha domesticado y no han domesticado a nadie. Ustedes son como era mi zorro. No era más que un zorro parecido a cien mil otros. Pero lo hice amigo mío y ahora es único en el mundo.



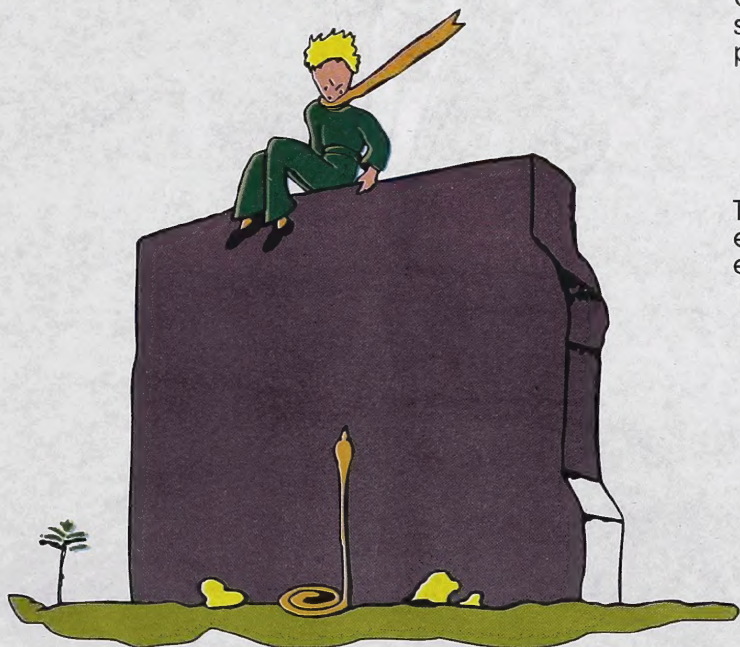
Creo que aprovechó para su evasión una migración de pájaros salvajes.

Pero ocurrió que el principito, habiendo caminado mucho tiempo a través de las arenas, rocas y nieves, descubrió al fin una ruta. Y todas las rutas van a las casas de los hombres.



Adiós —dijo el zorro—. Este es mi secreto. Es muy simple: no se ve bien más que con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.

Tengo serias razones para pensar que el planeta del cual venía el principito es el asteroide B 612.



Si alguien ama a una flor de la que no existe más que un ejemplar entre los millones y millones de estrellas, eso basta para que sea feliz cuando las mira.



“Había una vez un principito que vivía en un planeta apenas más grande que él y que necesitaba un amigo...”

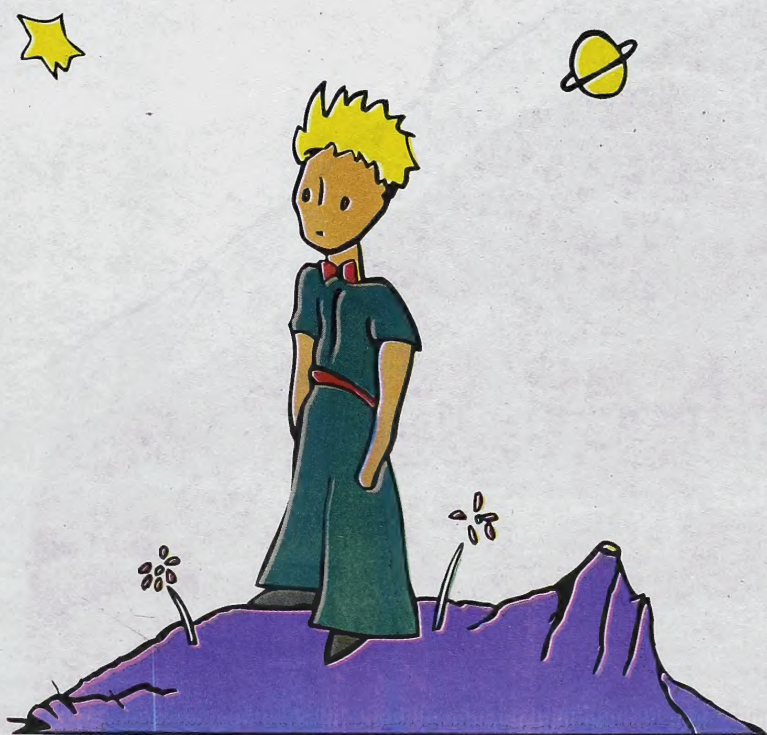
Pero ocurrió que el principito, habiendo caminado mucho tiempo a través de las arenas, rocas y nieves, descubrió al fin una ruta. Y todas las rutas van a las casas de los hombres.



echó para  
migración de

nes para pensar que  
al venía el principito  
612.

Adiós —dijo el zorro—. Este es mi secreto. Es muy simple: no se ve bien más que con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.



“Había una vez un principito que vivía en un planeta apenas más grande que él y que necesitaba un amigo...”



Y ahora...  
han pasado ya seis años...  
Todavía no he contado  
nunca esta historia.  
Los compañeros  
que me encontraron  
se alegraron de volver  
a verme vivo.  
Yo estaba triste,  
pero les decía:  
"Es el consancio..."